

«Miguel Ángel pensaba que el contacto sexual debilitaría su fuerza creativa»

Frank Zöllner — Coautor de la gran monografía del artista

Afirma este historiador del Arte de la Universidad de Leipzig que **«Miguel Ángel era un genio, pero en muchos aspectos era mala persona; Leonardo no era tan brillante, pero sí más generoso»**

N. P.

MADRID. —¿Qué novedades aporta esta monografía sobre la obra de Miguel Ángel en relación con las publicadas hasta ahora?

—En ella se incluye un análisis exhaustivo de todos los medios: escultura, pintura, dibujos y arquitectura. Nunca antes se había reunido todo esto en un libro a nivel académico, pero que, aun así, se lee bien. A mucha gente le habría encantado elaborar un libro como éste.

—De todas las disciplinas que tocó (arquitectura, escultura, pintura, dibujo, incluso poesía), ¿en cuál cree que destacó más? Tal vez su faceta de arquitecto sea menos conocida, pero incluye proyectos como la cúpula de la Basílica de San Pedro o el Campidoglio.

—Hemos incluido todas las facetas a un alto nivel académico. Creo que destacó en tres medios: escultura, arquitectura y pintura; en este orden.

—¿La rivalidad con Leonardo fue tan feroz como la relatan algunos historiadores? ¿Se admiraban tanto como se envidiaban?

—En mi opinión, había una gran rivalidad, algo que presento con claridad en algunos capítulos. Miguel Ángel era un genio, pero en muchos aspectos era mala persona. Leonardo no era tan brillante, pero sí más generoso. Tenía un toque artístico diferente.

—¿Y su carácter? ¿Era tan difícil? El propio Vasari cuenta anécdotas muy jugosas, como cuando tiró unas tablas al Papa tras intentar ver la Capilla Sixtina antes de que la acabara. Se le retrata como un hombre solitario, tacafío, con sed de dinero, con una gran habilidad para las inversiones... También se ha hablado de su presunta homosexualidad.

—La verdad es que tenía un carácter difícil, algo que queda claro no sólo en las anécdotas, sino también en la correspondencia, los poemas y los informes que no son anecdóticos. No cabe duda de que era homosexual, al igual que Leonardo, aunque este último parece que vivió su sexualidad, mientras que Miguel Ángel no. Pensaba que el contacto sexual debilitaría su fuerza creativa.

—Heinrich W. Pfeiffer ha realizado una interpretación teológica y metafórica de las pinturas de la Capilla Sixtina. Dice que los temas representados fueron asesorados por teólogos pontificios y

que el ciclo pictórico responde a un programa iconográfico preciso. ¿Está de acuerdo con esta interpretación?

—¡Eso son tonterías! Como teólogo, Pfeiffer debe tener esas ideas. Les sugiero que lean la mención en mi catálogo sobre la Capilla Sixtina; mi opinión al respecto está muy clara. Miguel Ángel ilustra el libro que mejor conocía: ¡la Biblia! No había ningún programa teológico. Ejemplo de ello es que utilizara una traducción italiana muy mala y penosamente ilustrada de la Biblia. Sólo eso debería decirnos que no había un programa elaborado. Además, no hay pruebas de que hubiera un programa tan específico.

—Recientemente, el asesor toscano de Cultura, Paolo Cocchi, ha hecho una propuesta para que el David de Miguel Ángel salga de la Academia de Florencia, donde lleva 135 años, dada la insostenibilidad turística de la ciudad. ¿Está de acuerdo?

—No, por muchas razones de peso en cuanto a su conservación, el David debería quedarse en la Academia.

—Muchos le han considerado un auténtico dios terrenal. De hecho se le conoce como «el divino». ¿Tenía, en su opinión, algún talón de Aquiles o era simplemente perfecto?

—Su lado humano tenía puntos débiles, ya que era de naturaleza difícil, según indicaban sus contemporáneos.